

Revuelta, pandemia y escritura

Macarena Araya Lira

macarena.araya.lira@gmail.com

Nos juntamos el 22 de mayo del año 2020 con Nona Fernández (*La dimensión desconocida; Voyager*), Claudia Apablaza (*Diario de quedar embarazada; Todos piensan que soy un faquir*), Mónica Drouilly Hurtado (*Retrovisor; Querido John, take a chance on me*) y Arelis Uribe (*Quiltras; Que explote todo*), para conversar sobre la revuelta de octubre, la pandemia, el país y los procesos creativos.

MACA: Se ha hablado bastante, a partir de octubre, de que en la literatura o en la dramaturgia se podían leer ciertas señales o se advertían los temas que estaban en esta olla a presión que finalmente estalla en octubre. Muchos de estos temas aparecen como historias en una literatura más íntima, más desde la autoficción, desde el yo, de lo autobiográfico. Una literatura a veces acusada de individualista o incluso a política, pero donde finalmente vemos estaban instalados varios temas que se relacionan con la revuelta de octubre. Qué temas que estén en sus trabajos dirían ustedes que se relacionan con la revuelta de octubre. O dicho de otra forma, cómo todo el contexto social permea en su obra.

NONA: Creo que hay algo que es tremendamente orgánico o natural de la literatura o de la creación en general, la creación que no es tan comercial, la que no obedece a ciertos patrones de venta o de mercado, que ahí de pronto las autorías se pierden o se van hacia otros lugares; pero la que obedece a la expresión, creo que es imposible que un creador se instale a crear algo sin que espejee su época, su momento histórico, el lugar donde está viviendo, eso a veces se hace con mayor o menor conciencia. Hay autores y autoras que hacen de eso su pega, que se instalan a escribir pensando la pertinencia de sus materiales en todo, y hay otras y otros que no, pero en una u otra

vereda de ese trabajo, siempre los creadores son personas sensibles, más o menos sensibles, sin duda, pero son personas que se instalan desde la conexión a trabajar, entonces algo tan feroz como lo que está viviendo nuestro país desde el golpe hasta ahora, porque yo no separo la democracia del tiempo de la dictadura, a mí me gusta hablar de la posdictadura, siento que es un solo gran hilo histórico, que ha tenido diferencias por supuesto, hay que ser justas al respecto, pero lo veo como un gran proceso y es imposible estar en esa licuadora sin tener la sensibilidad para que eso aparezca, porque creo que de verdad el modelo en el que nos han instalado es muy feroz y eso se traduce en esta idea de narraciones muy individualistas, que eso es así, es gente muy atomizada, que desde su propia individualidad o intimidad observa el mundo, porque el mundo tal cual como se ha construido hasta ahora, que el estallido eso lo desordenó, se ha construido muy individualmente, y nosotros somos parte de ese proyecto lo queramos o no lo queramos, lo llevamos en el ADN aunque no nos guste, así que creo que es imposible no tener conexión con el contexto. Finalmente esa es la pega que uno hace, uno intenta conectarse; la gente en general tiene poca posibilidad de conexión, porque trabaja, porque vive la vida y la pega que nos gusta hacer a nosotras es una pega que requiere conexión, y en esa conexión con mayor o menos conciencia es imposible que nos demos cuenta de todo lo que se ha ido viviendo, por esto creo que eso se cuela en todas las historias, porque finalmente por muy íntima que sea nuestra narración, las violencias han estado instaladas no solamente en el afuera, han estado instaladas en nuestros cuerpos, en nuestras memorias y en nuestro día a día. Como yo soy un poco más vieja, lo he ido observando también de los relatos anteriores, de los relatos antiguos que eran relatos colectivos, más solemnes, más tremendos, mucho más épicos. Nosotros somos parte, y yo me siento parte un poco de allá y un poco de acá, nosotros somos parte de una generación fracasada, absolutamente fracasada, atomizada, somos parte del modelo, nos guste o no nos guste, ese es el lugar que uno pelea en contra, pero uno es parte del modelo y este es un modelo individualista.

ARELIS: Lo primero que me quedé pensando, cuando la Nona hablaba de posdictadura, es que quizás ahora vamos a tener que hablar de períodos entre dictaduras. Si quizás la mano dura de Piñera más des-

atada que duró un mes o dos meses o lo que haya sido, fue como un período de estado de excepción super fuerte, con torturas, personas muertas, personas que perdieron los ojos, entonces como que hay que ponerle un nuevo nombre a ese período en el que solo se torturaba a los estudiantes y los mapuche, y no a todo el país. No sé qué nombre le podríamos poner.

Sobre la pregunta, puedo decir que inevitablemente lo conecto con lo que yo he hecho, en particular con *Quiltras* y *Que explote todo*, porque todas esas escrituras en registro de crónica, o en registro de cuento, o en registro de ficción, en mí caso, nacieron a partir de la intuición estomacal, de una intuición más salvaje y pasional, acerca de las fisuras que fui encontrando en el sistema a medida que fui creciendo. Porque yo soy hija de obreros; mi mamá ha sido obrera toda la vida, crecí en un barrio super común y corriente. La última casa que tuve antes de venirme acá a Nueva York, porque vivía con mi abuela, era una población al lado de El Bosque, entonces conecto mucho con esos discursos de base emputecidos porque de ahí vengo, y ese fue el fuego que le dio combustible a mi lápiz para escribir. La bronca por la injusticia, la bronca por la desigualdad, la bronca por todo ese cortocircuito. Esa literatura que yo hice la escribí en primera persona y también ahí desde la intuición y desde la pulsión más juvenil, porque tampoco había leído tanto, ahora he leído más y pienso que si hubiese leído todo lo que he leído ahora *Quiltras* sería muy distinto, pero tenía ganas de contar historias no más, no estaba pensando en la literatura o algo así. Estaba pensando en la primera persona y creo que es un juego de espejos con el general y lo estuve estudiando este semestre en NYU; hay muchos autores, autoras que escriben por ejemplo sobre fenómenos como la guerra o de las guerras mundiales, como la Svetlana Alexievich o la Margarite Duras, y son textos muchas veces son en primera persona, pero hablan de temáticas que son universales, que hablan de contextos que son globales. Yo creo que lo que cambia es la perspectiva del hablante, pero el fenómeno me parece que es el mismo, que tiene que ver con la realidad o el contexto, o lo otro, o el afuera, y en ese sentido me parece que las voces o el prisma es simplemente eso, un juego de espejos de ese fenómeno, siempre son individuales y colectivos al mismo tiempo, creo que es imposible separar el general del particular y esa es la gran magia de la literatura y es lo más maravilloso que tiene, y por eso conectamos, porque lo

que le pasa a uno le pasa a otro o a otra y eso es muy bello. Entonces cuando hablamos de que, si esto se veía venir o no se veía venir, yo no sé si veíamos venir la explosión, pero creo que de alguna manera todas las personas nos levantábamos todos los días sintiendo en el cuerpo la fractura del sistema. Sintiendo y sabiendo que en Chile todavía hay poblaciones, que los colegios públicos son una mierda, por eso explotó el 2011, entendiendo que la salud es una mierda y cada cierto tiempo había casos emblemáticos en los que estallaban algunas cosas, y vino el 2011 que fue la gran crisis de educación. Lo que me parece más hermoso e inexplicable es la sincronía del estallido. ¿Cómo es posible que hayamos podido sincronizar las pasiones y al mismo tiempo hayamos salido a la calle a exigir las mismas cosas y entender que los focos de los problemas eran entendidos colectivamente desde el mismo lugar?, las pensiones, salud, educación; cómo la revolución es finalmente una sincronía de pasiones, es una pasión sincronizada, un deseo de libertad sincronizado, una rabia sincronizada, un desencanto sincronizado y un diagnóstico sincronizado y eso es lo que me causa más admiración y esperanza. Si uno le pregunta a cualquier persona si pudiera identificar los mismos mayores problemas que existen hoy día en el sistema de Chile, te los va a decir: educación, salud, pensiones... y eso te habla de que finalmente el sistema que es general y es invisible y es abstracto, es total e igual, es absoluto, porque toca todos los cuerpos.

Volviendo un poco al principio, sobre dónde están las pistas o cuáles son las pistas que entrega el arte o la literatura, bueno, igual hay que mirar hacia atrás, *El Río* de Gómez Morel o leer a Manuel Rojas, incluso a Gabriela Mistral o a la Violeta Parra, es una literatura de clases, es una literatura de lucha de clases. Violeta Parra hace treinta, cuarenta años, estaba hablando de cómo mataban a los mapuche y eso sigue pasando, entonces nos vamos a dar vuelta una y otra vez en la misma herida y me imagino que el arte está ahí de alguna manera para volver a decir eso que ya se dijo, pero que es necesario decir nuevamente porque parece que nadie lo ha escuchado.

MÓNICA: Existe una enorme acumulación permanente de energía potencial y, de algún modo, no pensamos en que va a explotar. Es la misma manera en la que convivimos con los terremotos, se acumula, se acumula, se acumula, y todos pensamos que hoy no es el terremoto;

vienen temblores grado seis, sabemos que no es el terremoto y nos resulta súper cómodo, pero el día en que realmente llega, tenemos esa reacción de no me lo esperaba, aunque era obvio que iba a suceder, porque estabas acumulando energía potencial y no puedes acumular energía potencial para siempre. No sé qué historia nos contamos entremedio para poder vivir día a día sabiendo que estábamos acumulando un desastre.

El relato que nos contamos a nosotros mismos también tiene impacto en todo esto. Recuerdo que en los noventa nos decíamos que éramos los jaguares de Latinoamérica; teníamos un discurso de un país que sentía que estaba en Latinoamérica por error, que no tenía nada que ver con este vecindario, que no le gustaba, que éramos mejores y más blancos y más ingleses y no sé qué más... es un discurso súper discordante con nuestra realidad, y estas disonancias cognitivas también ayudan a acumular esta energía potencial que un día se rompe. ¿Estaba esto en nuestras literaturas? Yo creo que sí, que necesariamente está, concuerdo con lo que dice Nona, cuando una escribe sintoniza con su época. Por lo menos en mi ejercicio de escritura yo no escribo, yo *sampleo*, soy muy floja, no me puedo sentar a escribir y trabajar, yo copio cosas y las voy poniendo, escucho discursos de otros lugares, películas, comerciales, canciones y esas son voces de las que me apodero y las uso, copio algo que dijo alguien por aquí, otro por allá, tratando de *samplear* con el ritmo adecuado (no siempre lo logro) y al escribir hago lo mismo. Entonces, si hay un malestar subyacente se va colando, por lo menos en mi proceso.

Estaba pensando también, así como Arelis reconoce en *Quiltras* y en *Qué explote todo* ciertos temas, yo los reconozco principalmente en una obra teatral que escribí llamada *Querido John (take a chance on me)*, que habla de una mujer cuya identidad, seguridad económica y desarrollo personal está puesto en las manos de una gran corporación internacional que de la noche a la mañana dice chao me voy y que es algo muy parecido a lo que hoy día está pasando. En el fondo es esta gran institución, estas grandes personas jurídicas que hemos dejado que se hagan responsables de nuestras vidas y de la noche a la mañana dice, bueno, esto ya no me sirve, y quedamos todos botados y sin un tejido social donde ir a buscar ayuda o algo así, porque hace tiempo que nos dejamos de hacer cargo de eso. Siento que en esa obra es súper literal, que se me coló este malestar presente: la relación

individuo-mundo laboral-empresa y la obsolescencia también, hoy en día nos estamos dando cuenta de que muchos de nuestros trabajos, nuestras ocupaciones no le sirven a nadie, en modo de subsistencia hay muchas ocupaciones que realmente no sirven. Por suerte esto de la escritura se reveló como algo necesario.

CLAUDIA: A ver, primero creo que ha sido super fuerte vivir la experiencia, tanto el estallido y ahora el coronavirus que fueron seguidos, no tuvimos un tiempo de descanso, no hemos, quizás, tenido el tiempo de pensarlo. Esta pregunta también la hicieron en algún momento en un coloquio en la Católica en la que participó Patricia Espinoza y Lorena Amaro, y se hicieron esta pregunta de si la literatura o nuestras literaturas, o la literatura chilena en general, había sido capaz de ver lo que iba a pasar o cómo también podíamos releer todas las escrituras de los últimos 20 años, pensando desde el año 2000 hasta el 2020; cómo teníamos que volver a releer las escrituras, sobre todo lo que tú dices sobre las escrituras del yo, cómo en esas escrituras que en algún momento fueron consideradas quizás incluso apolíticas o escrituras desprovistas de un discurso político evidente, también podían ser releídas a la luz del estallido. Entonces, no sé, por ejemplo, Patricia Espinoza decía que ella tenía que releer, volver a repensar las literaturas del yo. También ese era un evento muy reciente, ahora que han pasado algunos meses, como cuatro o cinco meses, para mí todavía se me hace como súper difícil pensar los textos mismos. Si puedo pensar en algunos textos que evidenciaron el estallido o lo que se venía, por ejemplo, el mismo texto de Arelis, *Quiltras* o *Que explote todo*. Creo que son textos que evidentemente visualizaron lo que estaba pasando, pero así y todo, siento que es muy reciente, siento que todavía estamos leyendo la literatura de la dictadura, recién podemos tener como un punto, leer lo que se produjo en los ochenta, en los noventa, para mí es muy reciente.

Ahora sí lo que creo que evidenció el estallido fue lo necesario de empezar a trabajar en comunidad, en forma colectiva de forma como mucho más radical. Por ejemplo, La Furia del libro, las Autoras Chilenas (AUCH), hay un malestar en el que necesitamos la asociatividad, reunirnos, repensarnos. Pienso que de aquí a veinte años se va a poder hacer este trabajo en retrospectiva, creo que es súper encima.

Por otra parte, siento que la marcha feminista fue un antecedente al estallido social. Podemos ver que la cantidad de mujeres que está pudiendo publicar hoy en día es muy distinta a las que podían publicar hace veinte o veinticinco años atrás; se van evidenciando movimientos sociales, no sé si tanto como en la escritura misma, yo creo que tiene que pasar un poco de tiempo para releerla, pero sí hay una efervescencia de movimiento, iniciativas colectivas. Yo creo que ahí está, no sé si la literatura la podemos leer todavía.

NONA: Sí, pero también yo creo que hay algo que pasa con la literatura. Yo me muevo en dos trincheras, soy actriz y pertenezco a ese universo, y también al literario y claro, algo que yo siempre he observado es que la literatura va lento, va lento con los procesos sociales. Creo que las voces nuevas que empiezan a aparecer, sobre todo en las editoriales independientes, son, sin duda, las que han dado cuenta de manera mucho más radical de estas primeras luces del estallido, del pre estallido, de la incomodidad. El teatro no, en el teatro uno se para en el escenario y va y *putea*, llegas y dices todo, y te dicen discursiva y sí, y vamos a incendiar todo, traigan los bidones, vamos a quemarlo todo; o sea yo he tenido esos textos en el escenario, porque creo que en general el teatrista es más chiflado en ese sentido, es más arriesgado. Creo que en la literatura en general somos más lentos, somos más de reflexión, somos más de observar y trabajamos más solos, lo que también lo hace más difícil, lo hace más difícil para encenderse. Cuando uno va a la plaza dignidad y vuelves, uno vuelve encendido, uno lo único que quiere, o por lo menos a mí me pasa, es agarrar el computador, escribir lo más incendiario del mundo y ojalá que eso sirva para algo. Pero en general las autoras y los autores tenemos poco de eso y creo que falta esa retroalimentación que es más orgánica, que es más apasionada, que es más de cuerpo, que es más de compartir pasión, un poco lo que la Arelis decía en relación a sus trabajos, yo creo que es vital, o sea, quien se siente en un computador y no se siente apasionado en el momento de escribir, mejor no lo hagan. Creo que ese es el gatillante, es la pluma encendida, eso te tiene que encender y la pasión se enciende por muchas razones, no solamente las sociales y las políticas, pero evidentemente no hay límite entre lo personal y lo político y lo histórico, eso yo lo he entendido a partir de la escritura, que no hay límite. Cuando uno se pone a reflexionar

sobre sus realidades, o a intentar reflexionar, que es un poco lo que yo trato de hacer con la escritura, y para eso escribo, para intentar reflexionar, son puros intentos de darme respuestas yo sola. Te das cuenta de eso, que no estás ajeno, aunque quieras estar ajeno. Creo que, aludiendo a lo que dice la Claudia, es verdad que vamos un poco más lento, vamos un poco más lento en la observación, en la reacción del todo. No todas, pero en general, si tuviera que hablar de la literatura chilena, creo que vamos más lento que otras artes, que otros tipos de creación.

ARELIS: Tengo una pregunta, para ustedes, autoras que están allá, me llama mucho la atención lo que dice Nona acerca de los tiempos, dependiendo de la disciplina creativa, porque han salido discos y canciones del estallido; yo he visto la Natisú, la Camila Moreno, y eso tiene como un proceso y un tiempo, pero por ejemplo los libros, pareciera que la literatura, no sé, una novela sobre lo que pasó, quizás requiere otros tiempos, meses, años..., entonces quería preguntarles, ya que ustedes están allá, ¿qué productos asociados al estallido se han publicado? ¿Se han publicado novelas acerca de esto? ¿Se han montado obras?

MÓNICA: Mayol sacó ya siete tomos sobre el Covid. Han salido muchos libros con imágenes de grafitis, harto análisis sociológico, político...

CLAUDIA: Yo creo que se puede ver en el trabajo de taller, me pasa con los alumnos de taller que hacen una relectura de sus trabajos. Veníamos trabajando novela hace un año, un año y medio, y pos-estallido todos odiaron sus novelas. Decían: “esto no sirve para nada, tengo que hacer una reescritura a partir como de lo está sucediendo, a quién le importa esto”. Yo creo que en los procesos se va viendo, pero, como decía la Nona, los procesos son tan lentos en la literatura, uno puede estar dos años, tres años escribiendo un libro, después empezar a presentarlo a editoriales, después que eso se edite, pueden pasar seis, siete años.

MACA: Puede empezar a surgir una idea de que lo íntimo ya no vale, cuando justamente decimos que en lo íntimo, en la autoficción o la historia pequeña, cotidiana, se evidenciaba un malestar. Quizás surja una literatura donde todo tiene que ser épico.

MÓNICA: Eso estaba en el aire a fines del año pasado, estaba en el aire eso de, “he escrito puras huevadas toda la vida, esto no le importa a nadie, no tiene ningún sentido, no me he hecho cargo ni de mi sociedad, ni de mi generación, todo eso estaba en el aire”. Hasta yo lo dije, ya no estoy de acuerdo con eso, pensaba que escribía puras huevadas, que tenía que dejarlo, volver a las ciencias y ayudar a la gente. Tenía que ver con ese momento, con la cosa épica, histórica, comunitaria, que en realidad no tiene tanto que ver con nuestra vida real cotidiana.

MACA: Colgándome de eso y de la pregunta Arelis, les quería preguntar si se han visto afectadas de alguna manera en sus procesos, si han podido escribir. Personalmente me costó mucho poder escribir durante el estallido. La pregunta es cómo les ha afectado en sus procesos creativos no solo el estallido, también la pandemia y todo lo que ha estado sucediendo.

NONA: A mí me ha pasado, desde el estallido hasta ahora que todos esos cuestionamientos que hemos sufrido todas y todos siguen dando vuelta en mí. Pensé, “qué debo escribir, cómo, qué formalidades, qué nuevas estructuras”, y siento todavía que hemos tenido un remezón de piso tan grande, pero tan grande y tan interesante. Yo ya tengo cuarenta y ocho años, si el estallido no ocurría te juro que me pegaba un tiro, porque hemos vivido en una especie de planicie, de olla a presión sin duda, pero finalmente la olla está tapada, y cuando ocurre esto yo digo, claro, cómo viene ahora la mano para mí como creadora. Siento que de alguna manera seguir en el mismo registro en el que estaba antes de esto tampoco está bien, no es que voy a modificarme completamente, porque uno es la persona que es, por lo tanto es la creadora que es nomás, con todo lo bueno y lo malo que eso conlleva, pero sí me di muchas vueltas sobre el cómo, el qué, en qué formato, en qué registro, todas esas vueltas para las que todavía no tengo respuesta.

Sí sentí de manera muy natural y encendida por la pura pasión, que en general también para mí es el motor de trabajo, que tenía que registrar lo que estaba pasando. Yo vengo de una generación que vivió la dictadura donde el registro fue importante, pero no teníamos las herramientas para registrar todo lo que se puede registrar ahora y mi única herramienta de registro es la letra. Yo recuerdo el 18-O y llegué aquí a esta casa a las diez de la noche, y lo primero que hice,

después de haberme pegado un periplo desde La Moneda hasta mi casa, fue a escribir, o sea no sé entender el mundo si no es desde ese lugar y eso es lo que he hecho hasta ahora, crónicas que algunas las he publicado, y algunas me las he guardado porque las encuentro una mierda, pero registrar, registrar, registrar, siento que esa es una de las grandes pegas que tiene la literatura también, registrar con estética, registrar con punto de vista, sin duda, porque no es un reportaje, ni es un documental lo que uno hace.

Eso no me lo he cuestionado, eso salió y cuando las cosas salen es la evidencia de que deben ser y, en término de procesos más creativos, más literarios, también me pasó que de pronto sentí la pulsión de contar algo que no tenía nada que ver con esto y dije, “voy a obedecerla”, porque las pulsiones se obedecen, de hecho de eso se trata la pega de nosotros. Claro y indefectiblemente se me cuele esto, imposible que no se cuele, por las mismas razones de las que hablábamos antes, entonces estoy escribiendo algo que yo no creo que sea bueno, honestamente, pero estoy en eso. También creo que hay, y creo que esto es muy de las mujeres, que nosotras tenemos, o por lo menos yo, desde que partí escribiendo hasta ahora, siento que todo lo que tengo que mostrar tiene que estar la raja, yo me super edito, la coma tiene que estar súper bien puesta, la estructura es perfecta y así yo llego a mis editores, que les tengo toda la confianza del mundo, pero si el trabajo no está perfecto para mí no lo muestro, porque una está educada de esa forma en la que tienes que hacer todo súper bien. Por lo menos yo siempre he estado robando un espacio en la literatura, ahora no lo siento así, pero sí lo sentí mucho tiempo, entonces siento eso de tener que hacerlo bien y ahora me ha pasado que con todo esto también digo, estoy escribiendo algo que no sé si está bueno, probablemente no lo esté, pero probablemente en algún minuto le voy a dar su espacio, por la idea también de que estamos en proceso, de validar los procesos, algo de eso me ha parecido pertinente, de que estamos en un proceso, de que no tenemos por qué tener certezas, de que hoy día dije algo y mañana voy a estar en desacuerdo conmigo e incluso voy a opinar todo lo contrario, que es un poco lo que hemos vivido estos meses. Los desafíos éticos incluso en el día a día se nos van poniendo, tú un día dices, “estoy por esto”, y al día siguiente dices “en verdad esto no”, es algo muy difícil y muy interesante de llevar y que esa juguera, ese desorden, ese caos, tiene que quedar

traducido en la literatura y en lo que escribamos, porque estamos en un proceso muy fuerte y porque yo creo que la literatura es el análisis de nuestra cotidianidad y de nuestra vida, cuando la vida se vuelve tan desordenada y caótica, la literatura lo va a hacer también y vamos a escribir cosas raras y desordenadas y maravilloso que sea así, y si no es maravilloso no importa tampoco, ya sabemos que hay cosas bastante más importantes.

MÓNICA: En mi proceso por lo menos tengo unos períodos super largos de investigación en los que no escribo nada porque me carga borrar y me pasa como a la Nona: quiero que las cosas estén perfectas. He estado trabajando mucho y principalmente en proyectos teatrales de los que sí ha salido un poquito de texto. Tengo uno que es sobre el periodismo del futuro, que al principio era como un chiste escénico sobre mucha gente a la que despiden al mismo tiempo mientras los periodistas informan puras estupideces. Lo habíamos situado en 2055 porque queríamos tener ciertos personajes que fueran androides y *cyborgs*, queríamos situarlo lejos para hablar del presente y viene la realidad, y entre que postulamos al fondo, lo ganamos y empezamos a trabajar, los medios de prensa hacen las cosas que nosotros habíamos puesto para treinta años en el futuro, entonces lo tuvimos que adelantar, lo pusimos en 2025. Y en el fondo esa obra era para cuestionar el rol de los periodistas que antes, no sé, Superman era periodista, eran héroes, y ahora los periodistas, sorry Arelis, pero la mayoría de tus colegas, no son grandes héroes, son personas bastante vendidas, poco cuestionadoras, súper pusilánimes, hay muy poquitos que uno puede contar con los dedos de una mano que hacen un trabajo como el que uno imagina el periodismo. Por un lado está eso, por el otro lado está la obsolescencia de lo humano, cuántas personas necesitábamos antes para ciertos tipos de trabajo, cuántas necesitamos ahora, cuántas son reemplazadas por algoritmos que alguien programó, y esos temas igual están pasando ahora, están sucediendo como ridículamente exagerados, más exagerado de lo que estaba en la obra, entonces nos propone desafíos de cómo hacer que esto sea interesante, dado que la realidad ya está superando lo que habíamos imaginado. Bueno y estamos con otros proyectos que tienen que ver con el cuerpo, estábamos hablando de los cuerpos gordos y el otro día pasa esto de que los gordos no pueden tener hambre, se volvió

super contingente, teníamos este proyecto que veníamos trabajando en paralelo y parecía no tener nada que ver con la contingencia y de pronto tiene que ver con un tema de clase, todo se mezcla.

MACA: Me voy a colgar de algo de lo que hablaste tú, Mónica, y tiene que ver con la virtualidad. Que es algo que nos ha obligado este último tiempo a enfrentarnos y creo que de alguna forma todo lo que está pasando ahora es entre ciencia ficción y distopía. Las artes, el teatro se han visto bastante afectados, en general la cultura. Para el mundo editorial se han presentado desafíos interesantes y difíciles, me imagino que hay una enorme cantidad de libros que faltaron por publicar o están buscando maneras de poder publicar igual. Qué desafíos les ha presentado este contexto.

NONA: Para el mundo del teatro ha sido un desastre absoluto. El teatro es completamente análogo, no hay manera de hacer teatro si no es yendo a un teatro y subiéndose a un escenario. Podemos buscar alternativas, que es un poco lo que se ha estado haciendo el último tiempo, teatro por Zoom o experiencias de ese tipo, que son como otra cosa y que son intentos de no desaparecer...

MACA: Salvavidas...

NONA: Exactamente, tablas de salvación para intentar seguir expresándose, para seguir con la mecha encendida, y ahí el desastre es completo, absoluto, la depresión es máxima, porque además el teatro, las artes escénicas, es un área totalmente precarizada, no sé si más que la literatura porque la literatura también lo es; yo lo he experimentado a partir de los colectivos de autoras, una se da cuenta acerca de cómo en realidad la autoría es una cosa, que es casi despreciada, todos ganan plata menos los autores y las autoras, eres como el último, pese a que sin su trabajo no se hace nada, hay toda una cadena que no se desarrolla. Pero en el teatro es muy jodido, ha sido muy jodido, ha sido muy doloroso, muy tremendas las respuestas del Ministerio al respecto, hay poca voluntad política, ha sido muy, muy doloroso. Yo creo que pensando en la pregunta que haces de cómo se ha modificado la vida de uno, yo tenía un estreno ahora en unas semanas más y cagamos, suspendido todo, nada, nada que hacer, esperar que la pausa termine y ningunas ganas de pasarlo a otro formato, a un formato virtual, no tiene sentido.

En relación a lo literario, yo estaba sin lanzamiento, había sacado un libro en noviembre que ya en noviembre no quise lanzarlo, encontré raro lanzar un libro, sí sacarlo, siempre es muy pertinente sacar libro, pero no lanzarlo.

Sobre las plataformas yo creo que hay algo interesante que ha ocurrido, yo prefiero estar con la gente y hablar con la gente, pero también ha ocurrido algo, o sea, probablemente esta misma conversación que estamos teniendo nos hubiéramos demorado mucho en organizarla, la Arelis está en Nueva York, hubiese sido imposible, pero de pronto ahora nada es imposible, y las hacemos así, un, dos, tres, y de pronto tienes diálogos en charlas interesantísimas, puedes observar a colegas que están muy lejos y cruces de gente que habría sido muy difícil de hacer. Creo que también tenemos una necesidad más grande de vincularnos aunque sea a través de una pantalla y todos esos conversatorios, esta misma charla que estamos teniendo entre nosotras se han hecho posibles y creo que por lo menos a mí me gustaría mantenerlo, entendiendo que siempre es mucho mejor estar en vivo, pero hay veces que el en vivo no es posible por lo tanto nos queda esta plataforma. Pero creo que no hay nada de mi vida análoga que yo quiera perder, esa es la verdad, no hay nada que quiera perder, tengo ganancias del mundo virtual que quiero mantener, pero no hay nada del mundo anterior que yo quiera perder. Lo echo demasiado de menos.

CLAUDIA: Voy a partir primero por el tema personal. Para mí ha sido distinto llevar la escritura en relación al estallido y en relación al Covid. Me pasó con el estallido que me puse a escribir mucho, a escribir, a escribir, con mucha energía, estaba con muchas ganas de escritura. Han sido distintas las circunstancias de escritura, bueno, tengo una hija que tiene tres años, entonces para el estallido yo la seguía llevando al jardín, mi pareja seguía yendo a la Universidad, ahí tenía un espacio de escritura diaria que ahora se ha complejizado mucho, en toda la pandemia no he escrito nada. Yo además estoy estudiando un doctorado entonces tengo que escribir ensayos todas las semanas, además que nos ponen clases de inglés, cosas prácticas sí, pero han sido muy distintos los procesos en estallido y ahora en pandemia, sobre todo por los espacios que uno necesita de silencio. Y también para el estallido me pasó que yo estuve esperando mucho tiempo una respuesta editorial de un libro que había venido traba-

jando durante mucho tiempo y, una semana antes del estallido, de una editorial me dijeron sí, dale, vamos con el libro, lo vamos a publicar este otro año. Y pasa el estallido y yo, que quería mucho publicar ese libro antes, digo, ya no me gusta el libro, lo odio, es un libro horrible, y desistí, desistí de publicarlo. Era una novelita de amor, que igual me gusta, pero no era para este momento, ni para este año, ni quizás para diez o quince años más, entonces le dije al editor, no, sabes que la verdad desisto de publicarla, y ahí me puse a revisar otros textos que tenía guardado. Sí me pasó esa super conciencia de mi proceso de escritura, de qué cosas estaba escribiendo, si eran como importantes o necesarias para el momento en el que estábamos viviendo, en ese sentido he tenido muchos remezones en relación a la escritura y a los procesos creativos. Guardar esa novela, decir no a un contrato editorial, ponerme a escribir otra novela, y ahora con el Covid que no la he podido revisar.

ARELIS: Me pasa muy parecido a la Claudia y a la vez distinto; al contrario de ella, yo para el estallido no pude escribir nada, me sentía muy lejos, me sentía ajena, sentía que no era parte porque no estaba ahí y nada, lo pasé mal por estar lejos y lo pasé mal también por todo lo que pasó, pese a que no estaba físicamente me afectó ver los videos, era demasiado violento, creo que nunca me voy a reponer de lo que pasó en ese tiempo, fue demasiado, en fin, no podía escribir sobre eso desde la literatura, pero sí hice mucho periodismo, escribí varias columnas y estuve siendo un poco corresponsal, gestioné prensa, tratando de hacer ruido hacia afuera ya que estaba en el extranjero. Me tocó en la feria del libro de Oaxaca y, como siempre te agendan entrevistas, yo le dije a la periodista que no me agendara pautas como escritora, sino que me agendara pautas como corresponsal. Entonces a veces escribía y a veces tenía que hacer despachos, escribí periodismo, pero no escribí desde mí, desde esa otra voz como narradora. Ahora sí, en el encierro de la cuarentena, he podido escribir. Yo creo que lo que te pasa a ti, Clau, es que tienes mucha gente alrededor ahora, estás todo el tiempo acompañada, pero en mi caso paso mucho tiempo sola en la cuarentena, lo que más he hecho es escribir, la escritura es lo que me ha salvado. Me pasó que finalmente el encierro detonó un proceso creativo y ha sido muy fructífero.

MACA: Quería finalizar haciendo un ejercicio de imaginar el futuro. Nosotros y nosotras estamos en un proceso social muy intenso: estallido, pandemia, proceso constituyente. Estamos siendo parte de un proceso social histórico donde habrá un plebiscito para cambiar la constitución. El proceso social que estamos viviendo se va a reactivar y probablemente sea muy intenso, entonces mi pregunta es qué creen y qué quieren que pase.

NONA: A mí me gustaría efectivamente que tuviésemos una nueva constitución, me gustaría que esa constitución fuese una constitución feminista, me gustaría que esa constitución fuese pensada, ideada, por una asamblea constituyente, me gustaría que esa constitución y esa asamblea estuviese fuera de la vía institucional que nos han propuesto, me gustaría remecer esa vía institucional, desordenarla, quebrarla, tener espacio para poder algo de verdad más colectivo, donde efectivamente la ciudadanía tenga un lugar, tenga una voz. Celebré muchísimo la paridad, por ejemplo; en la vida anterior que tuvimos, cuando se pactó la paridad para la asamblea, o comisión o como se llame, lo celebré mucho y trabajé para que eso ocurriera, pero no obstante no estoy de acuerdo con la vía institucional, no he cambiado esa actitud, pese al encierro, pese a que la efervescencia colectiva evidentemente en pandemia ha bajado un poco, yo siento que igual estamos en revuelta, es una revuelta que la hemos trasladado a la intimidad, pero seguimos en revuelta.

Escribir una constitución donde la ciudadanía tenga participación, donde los pueblos originarios tengan participación, donde las disidencias tengan participación, yo sé que estoy pidiendo algo para un país que no es Chile, pero siento que eso es lo que tenemos que hacer y seguir empoderadas en esa fantasía. Creo y lo digo desde mis cuarenta y ocho años también, no podemos volver a repetir el error que se cometió con la democracia, ya tuvimos una democracia en la medida de lo posible, ya nos bancamos ese proyecto pensando que era algo nuevo, yo ya no confío en los viejos, no confío la institucionalidad, no confío en los políticos, entonces lo que quiero de verdad es tirar el tejo lo más pasado posible, para avanzar ojalá un paso largo. Eso es lo que sigo manteniendo, porque en un minuto pensé que con todo esto de estar encerrados nuestros decibeles de entusiasmo van a bajar y vamos a pedir algo más en la medida de lo posible, pero la

verdad es que estoy empecinada en que no sea así, estoy empecinada en eso. Yo ya no tengo tiempo que perder, ustedes a lo mejor pueden esperar veinte años más, yo ya no espero más, no quiero, no quiero esperar más, no quiero esperar más, es demasiado doloroso lo que estamos viendo ahora con la pandemia que solamente confirma lo que ya sabíamos, es demasiado doloroso, es imposible que no nos duela. Eso es lo que yo quiero, un Chile más justo, más cariñoso, más afectivo y más equitativo.

ARELIS: Retuit a la Nona.

MACA: Se imprime.